

# Revista de Literaturas Populares



# Contenido

## TEXTOS Y DOCUMENTOS

- Las brujas de Coahuila y el Demonio*  
(CECILIA LÓPEZ RIDAURA) . . . . . 239-273
- Un cuento hñähñu: Xongo rä jä'i, "El tonto"*  
(ITZEL PINEDA VÁZQUEZ) . . . . . 274-313
- "¡Ahí le va otra...!" Relatos de taxistas de la ciudad de México*  
(MARÍA ESTHER PÉREZ FERIA) . . . . . 314-338

## ESTUDIOS

- Erotismo picaresco y manifestaciones escatológicas  
en la antigua lírica popular hispánica*  
(EMILIANO GOPAR OSORIO) . . . . . 339-366
- Aproximaciones teóricas para el estudio de un cuento  
de tradición oral hñähñu*  
(ITZEL PINEDA VÁZQUEZ) . . . . . 367-391
- La literatura maya hoy y la construcción de las identidades.  
Procesos constantes de afirmación y de revitalización*  
(MICHELA CRAVERI) . . . . . 392-415

## RESEÑAS

- Pedro C. Cerrillo y María Teresa Miaja. *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza*  
(FERMÍN EZPELETA AGUILAR) . . . . . 413-416
- Mercedes Zavala Gómez del Campo, ed. *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: Romance, corrido, décima, leyenda y cuento*  
(CECILIA LÓPEZ RIDAURA) . . . . . 416-422
- Juan Carlos Ramírez-Pimienta. *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*  
(LUIS OMAR MONTOYA ARIAS) . . . . . 422-428
- Dahlia Antonio Romero y Silvia A. Manzanilla Sosa, ed. *La risa en los cantares del pueblo ecuatoriano*  
(XÓCHITL PARTIDA) . . . . . 428-431
- Maryam Haghroosta y José Manuel Pedrosa. *Los príncipes convertidos en piedra y otros cuentos tradicionales persas*  
(CLAUDIA CARRANZA) . . . . . 432-437
- Jerome Rothenberg. *Ojo del testimonio. Escritos selectos (1951-2010)*  
(ENRIQUE FLORES) . . . . . 437-450
- Luciana Hartmann. *Gesto, palabra e memoria. Performance narrativas de contadores de causos*  
(ANA MARÍA DUPEY) . . . . . 451-258

## VARIA

- Poesía de confluencias: una entrevista a Ak'abal*  
(JUAN GUILLERMO SÁNCHEZ M.) . . . . . 461-469
- Resúmenes* . . . . . 471-473

“¡ahí le va otra...!”.

## Relatos de taxistas de la ciudad de México<sup>1</sup>

Los relatos que se presentan a continuación fueron recogidos durante viajes a bordo de un taxi o en los tiempos de descanso de los taxistas que accedieron a contar historias. Los narradores, por tanto, son personas que se dedican a recorrer la ciudad de México transportando a pasajeros variopintos, desde una mujer a punto de dar a luz hasta un devoto de su esposa muerta, o un *aparecido* que quiere ir “más adelante” de *Six Flags* y al que se le ha visto queriendo cruzar el Periférico. Los relatos cuentan experiencias propias o ajenas, atravesadas por elementos fabulosos, misteriosos o espantosos. Pero también hay anécdotas más terrenales, como el hallazgo de objetos curiosos olvidados en la parte trasera del taxi o infortunados sucesos delincuenciales que dan oportunidad al profesional del volante de mostrar su vena solidaria.

Según la definición de André Jolles, en su morfología de las formas simples del discurso, el *caso* es “el relato de un suceso inusitado” (Beltrán Almería: 81). Varios de los relatos aquí incluidos podrían corresponder a esa forma, por tratarse de narraciones de hechos extraños, insólitos, inusuales. Aunque con una peculiaridad que los informantes se complacen en señalar: se trata de sucesos asombrosos de los cuales ellos mismos han sido protagonistas o testigos privilegiados. A diferencia de mitos, cuentos y leyendas, los sucesos que se narran en ellos se insertan en una cotidianidad que, por cierto, rompen con el hecho que refieren. Esta cercanía podría contradecir lo que dice Beltrán: “El caso no

---

<sup>1</sup> Elaborado en el diplomado “Poéticas de la Oralidad”, del proyecto “Literaturas y culturas populares de la Nueva España. Rescate documental y edición crítica de textos marginados” (Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, agosto de 2010 a junio de 2011).

pertenece a la actualidad. No es ni noticia ni chisme”. Y sin embargo, “tampoco pertenece al pasado remoto [...]. Fabulación y verosimilitud pueden alcanzar en este género una mezcla muy productiva” (84).

Los relatos tienen un carácter urbano que se refiere explícitamente a la ciudad de México, mencionando nombres de calles y avenidas, sitios reconocibles por todos, y aludiendo al movimiento sin tregua de sus habitantes y sus vialidades, de noche y a las altas horas de la madrugada. Varias narraciones hacen referencia a sitios ubicados en el sur y sureste de la ciudad, la zona de trabajo más frecuentada por los narradores.

Aunque no se trata de una conversación propiamente dicha, la recolección de los relatos sí da lugar a un intercambio dialogado entre el informante y la recopiladora, estableciendo un principio de cooperación que hace posible la comunicación entre los interlocutores. Los relatos se acompañan, así, de referentes contextuales conocidos por los interlocutores: nombres de avenidas o lugares conocidos (“la Nelson Vargas”, “el panteón”, “el Periférico”, “La Noria”), recursos gestuales que complementan el sentido del relato, recursos prosódicos y de entonación que acompañan la narración y le añaden ritmo, emotividad, suspenso. Esos elementos no se transmiten cabalmente en una transcripción.

Los diálogos entre la recopiladora y los informantes van precedidos por sus nombres puestos entre corchetes. Hemos añadido un título a los relatos y los hemos numerado. Se eliminaron unas pocas repeticiones y titubeos para hacer más legible el texto. Cada relato va acompañado del nombre del narrador y la fecha del relato.

MARÍA ESTHER PÉREZ FERIA

[1. ¡Pus quiúbole!,<sup>2</sup> ¿no?]

[ME:] ¿Cómo se llama usted?

[DON SALVADOR:] Salvador Cervantes Hernández.

[ME:] Don Salvador, ¿por qué es usted taxista?

[DON SALVADOR:] Bueno, eh, al principio, eh, fui pesero.<sup>3</sup> Y después, este, tuve la oportunidad de ser taxista. ¿Por qué soy taxista? Porque... nunca me ha gustado tener un jefe.

Mire, venía yo circulando sobre Cafetales, y a la altura de Cafetales, donde está la "Nelson Vargas",<sup>4</sup> este, había un señor con muletas, de unos treinta y cinco... treinta, treinta y cinco años, más o menos. Este...

¿Entramos por aquí por...?

[ME:] Sí, por esta.

[DON SALVADOR:] Este, y me hizo la parada, pero el señor traía muletas y tenía las rodillas, este, me imagino que soldadas, porque no las podía doblar. No podía flexionar la, los pies a la altura, las piernas a la altura de la rodillas. Traía un chalequito hecho de bolsas de esas negras de basura, donde le hizo tres hoyos, uno para meter la cabeza y otro para meter las, las mangas. Era tiempo de fríos. Y este, y me dijo que si lo llevaba al panteón civil de San Lorenzo Tezonco, allí sobre avenida Tláhuac. Y todavía estaba oscuro, era de mañana.

Pues, para esto, le dije yo que... cómo estaba la... la cosa, pues era muy temprano para ir al panteón. Yo creo que como a las ocho o nueve de la mañana, pues, abrían los panteones. Pero... eh, lo, lo llevé, pero, sobre el camino me venía platicando que venía desde la frontera, desde Ciudad Juárez, y que se venía de aventones con los camioneros y los trailereros.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> *quiúbole*: 'qué hubo, qué pasó'.

<sup>3</sup> *pesero*: 'microbús de transporte colectivo, y aquí chofer de ese transporte, llamado *pesero* porque su costo era de un peso'.

<sup>4</sup> Escuela de natación que lleva el nombre del medallista olímpico y entrenador deportivo Nelson Vargas Basáñez.

<sup>5</sup> *trailereros*: 'choferes de *tráiler*'. "*Tráiler*. Remolque de un camión" (Mex.).

Cuando, cuando este, llegamos al panteón, ahí sobre avenida Tláhuac, yo creí que iba a estar cerrado. Pero no, sí, el portón principal estaba abierto. Eh... entramos y... con una suerte asombrosa, porque uno de los locales de las flores estaba abierto. Y me pidió que me parara allí en la... en el local. Y compró, en ese entonces, quince pesos de flores. Y...

[ME:] Así como va el otro, por favor.

[DON SALVADOR:] ¡Ajá!

Este, ya entramos al, al... nos paramos en el local. El señor le regaló unos botes para que los utilizara como maceteros para poner las flores. Y me comentó que iba a ver a su esposa. Al, al panteón. Que se había muerto, y que la había enterrado acá, y que ellos vivían en Ciudad Juárez.

El señor, pues, vivía de las dádivas de los camioneros, y que, pues quería que yo le hiciera un descuento en el, en el viaje. O sea, de una manera lastimera, dándose a notar para que uno tuviera compasión de él y... y este, fuera uno más... condescendiente con él, por su... discapacidad y su, este, y su forma de vivir. No sé, vivía de la gente, de la lástima de la gente. Porque sí era un señor muy mugroso. Parecía cavernícola: barba de muchos días, sudoroso.

Y, para esto, entramos al panteón. Todavía estaba oscuro. Y yo dije: “¡En la torre! Pus qué va a hacer tan temprano, con las muletas, las dos rodillas tías...”

Ya subimos las flores al carro. Y, y este, y todo el tiempo diciéndome, este, pus cómo le iba a hacer para bajar sus plantas. Y... pues para esto, pues, soy hombre, soy papá de cuatro muchachos. Este... supuestamente muy... muy... hombre, ¿no? Hombre de carácter, pero muy miedoso, ¿no? Entonces, este tipo, todo mugrosillo, este, *desaliniado*, desaliñado, ¿o cómo se dice?

[ME:] Desaliñado, sí.

[DON SALVADOR:] Con los botes de... para las flores, las flores en, en racimo. Porque toda la gente como que... de las flores, como: — ¡Ten, ten, llévatelas!

Para esto, vamos entrando al panteón. Está solo a esas horas. En las tumbas, este, en las tumbas de... de allí del panteón de

San Lorenzo, una natita de... de neblina al ras de las tumbas, y... nadie en el panteón. Y yo, volteándolo a ver a este cuate<sup>6</sup> y dije: “Bueno, qué tal si es un... un espíritu, ¿no?, que se... que en una de esas ya no va a estar, o que se va a bajar y se me va a desaparecer, ¿no? O...”.

Porque estaba oscuro. Y le digo: como una natita, así, en las, en las películas de terror, que se ve la neblina al ras de las tumbas, donde salen las... las lápidas y los... Y para colmo, el panteón civil de San Lorenzo es grandísimo. Y nos tocó de la entrada principal, que está sobre avenida Tláhuac, vendría siendo la parte sur, hasta el fondo, hasta la barda de la parte norte.

Pues en eso que íbamos, pasamos como dos o tres glorietitas por... de los... Terminando los lotes hay unas glorietitas. Allí iba un señor con un carrito de ruedas con unos botes para... donde llevaba agua para... los que necesitan agua al ir a visitar sus difuntos. Dije: “Bueno, ya, una persona”. Iban como dos o tres personas corriendo, corriendo, haciendo ejercicio ahí en el... panteón. Utilizándolo como zona... área verde, para hacer sus... Ya sentí un poquito de alivio, ¿no? Pero yo, pues soy muy miedoso. En eso que, este... esperando que ya me dijese: “¡Aquí párate! Para... Aquí está la tumba”, ¿no?

Pues llegamos hasta el fondo del panteón y no se veía nada más que las tumbas. Solo, solo, el panteón. Bajamos. Este... yo ni me quería bajar, pero el tipo con sus muletas, ora sí que las piernas tiesas, el ramo de flores. O se sujetaba para bajar del carro y agarrar sus muletas. Pues, el chiste es que, como pude, me di valor. Eh, no sé, yo dije: “No me vaya a pasar algo con este cuate”. O oye uno tantas cosas en las narraciones, que dice uno: “¡Pus quiúbole!, ¿no?<sup>7</sup> No me vaya a pasar algo”.

---

<sup>6</sup> *cuate*: ‘fulano’.

<sup>7</sup> La expresión coloquial “¡Pus, quiúbole!” sirve para comunicar asombro, incertidumbre, mientras que la reiteración del “¿no?”, es un reforzador de la comunicación fática. *Pus*, es una especie de síncope que en el registro coloquial se utiliza con frecuencia en vez de *Pues*. De acuerdo con José G. Moreno de Alba (1992), *quiúbole* es una expresión



Que me bajo y que le agarro los botes y que se los pongo al lado del carro; que le agarro las flores, que se las pongo en una tumba; que me subo, que le cobro. Con trabajos se subió, con trabajos se bajó. Yo lo que quería era que se bajara.

—Y, entonces ¿qué? Si no me vas a hacer un descuento en la dejada —<sup>8</sup> esto o lo otro.

—No, mano,<sup>9</sup> pus imagínate, está lejos, ¡vaya! La verdad, yo, yo vivo de lo que gano, no de... de hacer... obras altruistas, o algo así.

Ya, como se bajó, como pudo se bajó, y... que agarro y que echo a andar mi carro y que me salgo de... de volada.<sup>10</sup> Pero, una historia...

No pasó nada, afortunadamente, pero, *pus* sí una historia de miedo, ¿no? Para mí, para mí, en su momento, vivirla, en un lugar solo, con una persona que... este, que nunca ha visto en su vida, con no muy buena facha y... a un panteón a esas horas. No, sería como las seis de la mañana. En esos tiempos de vísperas de... por enero o fines de diciembre, cuando todavía está a oscuras a esas horas.

Bueno, pues, eso fue lo que me pasó... que no me pasó afortunadamente nada.

Salvador Cervantes Hernández,  
8 de agosto de 2011.

## [2. Tú también lo viste, ¿verdad?]

[LUIS MANUEL:] Sí, bueno, mi nombre es Luis Manuel Vidal. Este, yo, realmente, trabajando en el taxi tengo como cuatro años. No

---

coloquial que proviene de varios fenómenos, entre los que destaca el semántico, gracias al cual se emplea como pregunta retórica de saludo. Fonéticamente, deriva de *qué hubo*.

<sup>8</sup> “*Dejada*. Viaje en vehículo, especialmente en taxi” (Mex.).

<sup>9</sup> *mano*: ‘amigo’ (derivado de *hermano*).

<sup>10</sup> *de volada*: ‘rápidamente’.

tengo mucho tiempo. Este, no me desagrada la idea de manejar un taxi. Al contrario me parece algo muy, este, muy padre.<sup>11</sup> Pues se conoce mucha gente, se conoce la ciudad y se conocen otras cosas, ¿no? Este... cosas que me han pasado, pues no me han pasado muchas, muchas. Han sido muy pocas mis experiencias aquí, en el, en el taxi. Este, solamente... no sé, a lo mejor parece como que... algo increíble.

Una vez se subió un señor aquí sobre calzada de... Aquí en Periférico, perdón. Abajo del puente de Periférico y Viaducto. Un señor con un traje de los que andan así en la calle, con su chaleco anaranjado y su casco anaranjado, ¿no? Me imagino que son de la gente que anda barriendo. No sé. Y me pidió que lo llevara aquí arriba de Six Flags.<sup>12</sup> Y... y una persona muy callada, parecía que no, que no viniera aquí en el carro, ¿no? Y ahí, sobre Periférico y agarrar la Picacho, le pregunté si hacia arriba. Me dijo que sí, que arriba de, este, de Six Flags, más adelante. Y, este, y ahí voy, ¿no? Y, al pasar Six Flags, le pregunto que si más adelante. Entonces, en el momento que volteé, ya no, este, ¡ya no estaba!

[ME:] ¡No me diga!

[LUIS MANUEL:] Sí, no, ¡ya no estaba!

Y una vez, cuando me tocó hacer una guardia en el sitio,<sup>13</sup> este, ahí un maestro de ahí del Tecnológico, que va hacia esa dirección, ¿no? Y cuando iba pasando por debajo del puente, estaba esa misma persona, pero como que se quería cruzar el Periférico hacia el otro lado, ¿no? Entonces, yo lo... cuando lo pasé, volteé por el retrovisor para ver, para verlo, ¿no? Y ya tampoco lo vi. Y el profesor se dio cuenta, ¿no? Y me dice:

— Tú también lo viste, ¿verdad?

O sea, él ya lo había visto. Y le dije:

— ¡Sí! — le digo —, pero ya no lo veo ahorita.

<sup>11</sup> *padre*: 'bonito'.

<sup>12</sup> *Six Flags* es el nombre de un parque de diversiones, en el sur de la ciudad de México.

<sup>13</sup> "*Sitio*. Lugar autorizado para el estacionamiento de taxis en la espera de pasajeros" (Mex.).

— Es que no todos lo ven.

[ME:] ¡Oh!

[LUIS MANUEL:] Sí, y entonces ya le platiqué lo que me había pasado. Dice:

— Pues no eres el primero. Ya les ha tocado a varios. Pero esto que pasó ahorita nada más: de que lo ven, lo quieren voltear a ver, y ya no, ya no está. Pero de que se haya subido y que ya de repente no está — dice —, eres la primera persona que...

[ME:] ¿Y el señor no habla, no le dice nada?

[LUIS MANUEL:] No habla, no...

[ME:] ¿No le dice nada?

[LUIS MANUEL:] El destino, ¿no?

— Hacia Six Flags.

Y le digo, como si ni viniera nadie,<sup>14</sup> ¿no? Porque no se siente la presencia de alguien. Nada, nada, nada. Pues solamente, cuando uno voltea a verlo, ya no está. Sí, es algo, pues, muy chistoso.

[ME:] ¿Y no le dio miedo?

[LUIS MANUEL:] Pues no, la verdad no. Porque subió la persona, ¿no?, o sea, una persona normal. Da la dirección... y uno se enfila, ¿no? Y no se siente la presencia de nadie, ¿no? O sea, uno lleva la idea del destino. Pero no, no se siente la presencia de él. Entonces cuando se le vuelve a preguntar, simplemente dice:

— ¡Sí, más adelante!

Y ya, cuando uno voltea, ya no... ya no está la persona.

[ME:] ¡Qué increíble!

[LUIS MANUEL:] Sí, sí, sí. Es lo único, así, que me ha pasado así, fuerte, ¿no?

[ME:] Sí, ¿no? Pues bastante. ¿A alguno de sus compañeros le ha ocurrido algo parecido? ¿O que le haya contado algo similar?

*Luis Manuel Vidal,  
8 de agosto de 2011.*

---

<sup>14</sup> El informante miraba a la recopiladora de vez en vez, a través del espejo retrovisor, para asegurarse de que estaba oyendo su relato, y apoyándose en expresiones como: “y le digo”, “¿no?”.

### [3. Las manitas de los niños]

[LUIS MANUEL:] Este, un compañero también, que llegó ahí, al sitio. Él trabajaba en el sitio de, este, de ahí de La Noria, que está a un lado del Cruz Azul, del Deportivo Cruz Azul. No sé si ha visto que está el panteón.

[ME:] Sí, claro, el de Xochimilco.

[LUIS MANUEL:] Ajá. Entonces, ahí ellos hacían base. Entonces, dicen que en temporada así de lluvia, cuando también les toca guardia, este, se empañan los, este, los vidrios, ¿no? Y que alguna vez él estaba en una guardia y que se empañaron todos los vidrios. Eran, creo, dos, tres de la madrugada, ¿no? Y que de repente escuchó a jugar niños, ¿no? Y le pareció raro, ¿no? Pues, ¿tres de la madrugada? ¿Jugando niños? Y de repente, empezaron a, a marcarse las manitas de los niños. Y, él como estaba así, este, dormitando (pues no, no hay muchos servicios en la noche). Y entonces, cuando él empezó a voltear así,<sup>15</sup> a ver las manos de los niños. Se bajó de su carro, ¿no? Se bajó de su carro, y en el momento que él abrió la puerta, este, sintió cómo pasaron así, encima de él. Este... igual, los niños. Sí, pero con risas. Así como si estuvieran ellos jugando.

Y una vez me platicó que le había pasado eso. Y, efectivamente, se veían las manitas de los niños.

[ME:] Ah, ¿se quedaron ahí...?

[LUIS MANUEL:] Sí, como si estuviera el niño aquí adentro y ¿ve que pegan las manos? Porque hasta incluso él grabó las... este, con su teléfono. Estuvo grabando las manitas.

Y sí, le digo, son pocas las que me han platicado, pero sí, sí da miedo, ¿no?

*Luis Manuel Vidal,  
8 de agosto de 2011.*

---

<sup>15</sup> El narrador recrea el movimiento del hombre de la historia, volteando hacia un lado y otro en dirección de las ventanillas laterales del auto.

#### [4. Y, cosa muy curiosa...]

Mi nombre es Francisco Candia Ortega, servidor. Para mí, el trabajo de taxista es un trabajo muy, este, muy noble. Muy noble en el aspecto de que cuando uno, este, en realidad se pone a trabajar, le echa las pilas:<sup>16</sup> sale el suficiente dinero para solventar gastos en la casa, ¿no? Este, es un trabajo que no, que no requiere de un patrón, si es el automóvil propio. Este, ¿cómo le diré? Deja más ingresos, sí. Si es uno el dueño del automóvil, depende de cómo lo cuide uno, el vehículo genera ingresos. Si es uno chofer y es uno descuidado, pues el coche no va a generar bastantes ingresos. Por eso yo digo que es un trabajo muy noble, cuando se requiere dinero de ahí puede uno sacar lo necesario. Otra cosa: es un trabajo peligroso también. Es un trabajo peligroso porque siempre estamos expuestos a accidentes, a que nos ataque la delincuencia, robos. Este, todo este tipo de cosas. ¿Qué más le puedo decir? Es un trabajo también bonito, es un trabajo creativo. Eh, luego hay personas que le cuentan historias. Hasta en eso es bueno el trabajo.

Mire, les voy a comentar una anécdota que pasó en mi persona, ¿no? Este, andando conduciendo el taxi, en una ocasión, este, subí unas personas. Me hicieron la parada. Yo iba circulando y me hicieron la parada. Unas personas que trabajan la albañilería. Acababan de terminar una obra, no sé, pero llevaban maletas. Llevaban sus maletas y las subieron en el asiento de atrás. No me di cuenta: al momento de que se bajaron, se les olvidó una maleta, ¿sí? Se subieron otras personas. En cuanto ellos bajaron, se subieron otras personas, pero nunca me percaté de que estaba esa maleta. Me arranqué,<sup>17</sup> seguí mi trabajo. Dejé a estas otras personas y me retiré. Me retiré a mi sitio. A mi sitio, donde yo hago base para volver a cargar pasaje, ¿no? Seguro. Y cuando me percaté, tengo una maleta atrás de mi asiento.

---

<sup>16</sup> *le echa las pilas*: ‘se aviva, le pone ganas’.

<sup>17</sup> *me arranqué*: ‘arranqué’.

Saco la maleta, empiezo a, este, ¿cómo se llama?, a buscar alguna identificación de la persona. Porque no sabía exactamente de dónde eran las personas que me dejaron la maleta. Y cosa muy curiosa: sale ropa, zapatos mugrosos, todo muy mugroso. Y... de repente sale una cartera. Y en la cartera, no traía identificaciones. Traía puros papeles y cosas así. Entonces, seguí buscando y salieron cuatro mil pesos. ¡Cuatro mil pesos! Yo bien contento llegué a mi casa y en mi casa me dijeron que era un dinero que no me correspondía, ¿no? Entonces, seguimos buscando en la maleta y no encontramos ninguna credencial o algo donde pudiéramos, este, contactar a la dueña de la maleta. Entonces, no me quedó otra más que... ¡comprar mi despensa!... Y comprar algunas medicinas, porque también, este, yo creo que... por algo, por algo quedó esa maleta en mi poder. Porque yo necesitaba en ese momento medicina para mi... para mi mamá. Entonces, me sirvió para medicina para mi mamá y algunos otros gastos de la casa.

No cualquiera le regala a uno cuatro mil pesos. Pero eso no es todo. Ya, este, pasó el tiempo y me quedé con las cosas todavía. Volví a buscar en la, en la mochila, y salieron dos mil pesos más. Pero, pus, como no había a quien entregárselos, pus ni modo, me los tuve que gastar.

Esa es una anécdota que me pasó a mí.

*Francisco Candia Ortega,  
11 de agosto de 2011.*

### [5. La persona herida]

Tengo una anécdota de un compañero que, este, prestó su taxi. Se lo prestó a su hermano. El hermano salió a trabajar y, este... No sé qué pasó, el chiste es que subió a una persona herida a su vehículo. No sé si era conocido, no me acuerdo muy bien de qué fue lo que pasó. Subió a una persona herida a su vehículo y la trasladó a la Clínica 32, del Seguro Social. Antes de llegar a la Clínica 32, la persona había fallecido. Había fallecido. Entonces, no

hubo otra más que dejarla ahí en la 32. Se hicieron los trámites correspondientes y todo.

Y el vehículo siguió trabajando. Y días más adelante, el hermano, el dueño del coche, se pone a trabajar en la noche. Y, para esto, oye ruidos atrás en su vehículo. Y voltea... Estaba la persona herida, en el asiento trasero. ¡Qué impresionante!

Entonces, paró su coche y se bajó luego, luego. Ya cuando fue otra vez a checar, pues ya no había nadie.

Es lo único que yo les puedo platicar. Y decirles que el trabajo de taxista es un trabajo muy noble, muy noble, muy impresionante, muy... Es bonito, es bonito el trabajo de taxista. Y lo puede uno mezclar con algún otro trabajo que sepa uno hacer. En este caso, yo me dedico a la hojalatería y pintura, y... en mis tiempos libres, eso es lo que yo hago.

*Francisco Candia Ortega,  
11 de agosto de 2011.*

## [6. Incluso le presté mi teléfono]

[JUAN CARLOS:] Mi nombre es Juan Carlos Coca Lima. Mi trabajo, pues, es un trabajo muy honrado, muy... Salir, sobrevivir, más que nada, en esto. Mantener a mi familia y todo esto. Es por eso que tengo este trabajo de taxi.

[ME:] Y alguna historia que pueda contarnos, una anécdota o algún relato que conozca.

[JUAN CARLOS:] Sí, hay una de... de una señora que, la abordé ahí por la glorieta de Insurgentes. Y, la señora se subió muy normal. De repente, la señora se puso a llorar... un llanto muy... muy desesperante, de la señora. Estaba muy impactada. Me empezó a contar lo que le había sucedido ese día. La habían asaltado. Venía saliendo de su oficina. Caminó unos pasos hacia la parada del camión, del pesero. De repente se le pararon dos tipos por atrás de ella, y luego un taxi enfrente de ella. Y los tipos estos que la empujaron hacia el carro y ahí la metieron en el coche. Y la

traieron paseando por, por la ciudad, por aquel lado de Vallejo, era... La traían paseando y le quitaron todas sus pertenencias, la iban manoseando a la señora. Es lo que más se quejaba: de que la iban manoseando. No era tanto lo que le habían quitado, sino que la iban manoseando, más que nada, a la señora.

Y ya, total que la señora dice que la, la fueron a dejar ahí por, este... Bueno, la subieron a una parada del metrobús.<sup>18</sup> Y que ahí, que la fue abrazando uno de ellos, la iba abrazando como si fuera su novia, su esposa. Pero ahí le empezaron a decir muchas leperadas,<sup>19</sup> le dijeron muchas cosas. Entonces, ya la señora, pues, caminó, se subió en el metrobús. Y ahí la dejaron. Y ya la señora, ya en el metrobús, hasta donde ya no pudo verlos, fue como se bajó. Y ahí en la glorieta de Insurgentes fue cuando me abordó. Pero la señora iba muy espantada... de todo lo que le habían hecho ellos, los tipos estos. Iba... incluso hasta le presté mi teléfono para que hablara a su casa... Lo que le había sucedido y todo eso.

Ya en su casa, ya llegamos a su casa, ahí por Portales vive la señora. Ya la estaban esperando, su esposo, sus hijos. Y ya, de ahí nada más me pagó la señora... Bueno, me pagó el señor. Porque la señora no traía nada. Y ya, eso fue todo lo que me contó la señora.

*Juan Carlos Coca Lima,  
11 de agosto de 2011.*

## [7. ¡Ya nos rayamos!]

[ME:] Hola, ¿cómo se llama y para usted qué significa el trabajo de taxista?

[MARCO ANTONIO:] Me llamo Marco Antonio Coca y, este... ¿El trabajo de taxista? Pues, es que toda mi vida he sido, he tra-

<sup>18</sup> *metrobús*: 'autobús de transporte urbano'.

<sup>19</sup> *leperadas*: 'dichos o expresiones groseros, propias de un lépero'.



bajado en el taxi, ¿no? Entonces, pus, ¿qué le digo? De esto he vivido mucho tiempo.

[ME:] ¿Le gusta... su trabajo?

[MARCO ANTONIO:] Sí, sí, me agrada mucho. Este, ¿qué más le puedo decir? Pues, toda la vida he estado en esto y... entonces, me gusta mucho mi oficio.

[ME:] Oiga y ¿qué, nos puede contar alguna historia, anécdota, algún relato de algo que le haya ocurrido o que le hayan contado?

[MARCO ANTONIO:] Este, pues a mí me pasó algo muy, muy raro, ¿no? Bueno, raro y... cómo se le llamaría? Este, curioso, ¿no? De que una vez agarré un pasaje y eran... me imagino que eran unos merolicos,<sup>20</sup> ¿no? ¿Cómo dicen, merolicos o mimos?

[ME:] Pueden ser merolicos, sí.

[MARCO ANTONIO:] Unos merolicos. Y este, los agarré en... que me acuerde, los agarré en Tlalpan y San Fernando. Y este, subieron muchas cosas. Traían muchas cosas: traían mochilas, traían unos bafles,<sup>21</sup> unas torres de micrófonos, pero más, más, traían mochilas. Entonces, pus ya los llevo, ¿no? Los llevo a... me piden los lleve a la glorieta de Insurgentes, que me imagino que ahí trabajaban.

Y este, pus ahí vamos todo el camino, ellos iban platicando, sus cosas. Y uno se iba como que maquillando. Y entonces, pues al llegar, ya ahí a, este, al destino, adonde fuimos, ahí a Insurgentes, a la glorieta de Insurgentes, este, pues ya, empiezan a bajar sus cosas. Les abro el cofre.<sup>22</sup> Para ese entonces yo traía un Volkswagen. Entonces, la cajuela,<sup>23</sup> ya ve que la traían enfrente del cofre. Y este, pues ya pasa. Este, los dejo, les cobro. Ya me arranco. Seguí trabajando.

---

<sup>20</sup> “Merolico. Persona que vende ungüentos, remedios medicinales varios y baratijas en las plazas públicas anunciándolas con promesas, anécdotas maravillosas, ofertas extraordinarias, etcétera” (Mex.).

<sup>21</sup> *bafles*: ‘dispositivo para aumentar y mejorar el sonido’.

<sup>22</sup> “Cofre. Parte del automóvil que contiene el motor” (Mex.).

<sup>23</sup> “Cajuela. Maletero del automóvil” (Mex.). El Volkswagen tiene el motor atrás y la cajuela adelante.

Para esto, eran como las... eran como, ¿qué será? Las cuatro, cinco de la tarde. Y este, ya pasó... tiempo, seguí trabajando. Al otro día... era viernes... Al otro día era sábado, vine por mi esposa. Este... nos fuimos a desayunar. Entonces, al desayunar, pus yo me bajo de mi coche, doy la vuelta y le doy la vuelta y, al momento que le doy la vuelta, veo la parte de atrás... Ya ve que en el vochito<sup>24</sup> traen una como cajuelita, ¿no? Y, este, entonces, le digo a mi esposa:

— ¡Ay, creo que ya nos rayamos!<sup>25</sup> Nos dejaron algo.

Yo me imaginé que eran... no sé, bafles o ropa o no sé, ¿no? Y este, le digo:

— A ver, ¡pásamela!

Entonces, al momento que ella se voltea a sacar la mochila, la siente pesada y me dice:

— ¡Ay! ¡Está bien pesada! No, pues a lo mejor ya nos fue bien.

Entonces, pues, ya, este, le digo:

— Pues a ver, pásamela.

Y me la pasa. La pasa al asiento donde ella iba sentada. Y le digo:

— Pues a ver, ábrela. A ver qué tiene.

Entonces, al momento que la abre... la va abriendo poco a poco y... ¡fuuun! ¡Sorpresa, ¿no?! ¡Eran, este, unas víboras!

¡Eran unas víboras! Y entonces, pus ¿qué hicimos? *Pus* yo me eché a correr. Ella se quedó en el coche. No sabía ni qué... Y también se bajó del coche y nos echamos a correr.

Y, entonces, *pus* ya. Pss, se quedaron las víboras ahí. Y los dos nos quedamos pensando:

— No, ¿qué hacemos? Pss, ¿cómo las... cómo las guardamos?

Este, y no, pss:

— Órale,<sup>26</sup> tú.

— No, yo no. Ahí que se queden, ¿no?

<sup>24</sup> *vochito*: 'nombre afectuoso que se da al Volkswagen Sedán'.

<sup>25</sup> *nos rayamos*: 'sacamos una ganancia'.

<sup>26</sup> "Órale. Interjección. Se usa para indicar acuerdo o entendimiento" (Mex.).

Y pus ya estábamos en eso, y me fui al cofre. Saco una franela y este... Saco la franela, era una jerga grande que traía, y se las aviento ahí a la mochila. Y este, y pus ya la empiezo a cerrar así poco a poquito. Venían bien calentitas. Yo creo que venían dormidas, o no sé. Y este, ya le cerramos, y ya le logro cerrar y las vuelvo a echar allá atrás. Entonces, mi esposa ya no se quería subir al carro, atrás, ¿no? Dice:

—No — dice —, yo me voy mejor aquí enfrente.

Porque ya ve que, en el vocho, no train el asiento de adelante...<sup>27</sup>

—Aquí me siento. Aquí abajo.

Y ahí se fue. Ya ni desayunamos... del susto. Y, ya pasó.

En la tarde, me fui a ver a un amigo, y ya. Fue el amigo que las sacó. Saca las víboras, pero estaban muy maltratadas, y eran de... de un, este, me imagino que eran mimos, ¿no?, los que las traían ahí.

Y este, pus ya. Ahí se las regalé al... cuate este.

Y pus sí, ya, esa es mi, mi historia que... Ya no supe el destino de las víboras, pero sí estuvo medio padre y raro. Estuvo de risa y de película.

*Marco Antonio Coca,  
11 de agosto de 2011.*

## [8. Ahí me invitas a la fiesta, ¿no?]

Bueno, pues para esto ya tengo... diecinueve... veinte... como veintiún años en el oficio. Entonces, haga de cuenta que me hacen parada unas personas, y me dicen:

—Oye, este, ¿nos puedes llevar?

—Pues sí.

—Pero es que mi esposa está en mi casa. Vamos por ella, ¿no?

---

<sup>27</sup> Los taxis modelo Volkswagen no tienen más que un asiento delantero, el del chofer.

Pues ya fuimos al domicilio. Al salir, pues, la señora estaba embarazada. Y este, estaba embarazada, y pues me dice:

– Oye, es que ya está a punto de aliviarse.<sup>28</sup>

Entonces, agarro y le digo:

– Pero ¿adónde vamos?

Para esto, fue en Villa Coapa y la tuve que llevar hasta por la Plaza de Toros, acá en Eje 5 e Insurgentes, casi. Y pus ahí voy, doña. Este, batallando, sufriendo. Y este, y la señora gritando, ¿no?, a todo lo que daba, de que ya traía contracciones. Y este, pus traía contracciones y eso, y... entre el tráfico y eso, pues le entra a uno la desesperación, ¿no? Le entra a uno la desesperación. Y de repente que empieza la señora:

– ¡Ay! ¡Es que ya me mojé! ¡Ya me mojé!

Creo que se le había roto la fuente. Y le decía el marido:

– No, pues, este, no te muevas. No te muevas, espérate.

Y yo todavía le digo:

– Pues me paro tantito y, este... a ver qué podemos hacer...

Y me decía el marido:

– No, pues es que no sé ni qué hacer. Pues espérame tantito...

Y, y la señora rascaba y... me imagino que eran las contracciones. Y entonces, pus ya... este, empieza la señora a gritar más. Entonces, le decía:

– Respire hondo, respire hondo y tranquilícese.

Y el joven, el que iba, pus iba nervioso. Yo creo que era su primer hijo. No sé. Y este, y pus, en una de esas, que ya estaba a punto de dar a luz, llegamos ahí, así como que derrapando. Y ya con el bebé con... parte de su cabecita ya casi de fuera. Y este, y pus ya llegamos, y me dice el cuate ese:

– No, pues, este, pus yo te lavo.

– No, no te preocupes, no te preocupes. Ahí me invitas a la fiesta, ¿no? Nada más, a la fiesta de bautizo del bebé.

Dice:

– Bueno, pus ¡órale! Y ¿cuánto es?

---

<sup>28</sup> *aliviarse*: 'dar a luz'.

—No, ya ni... No, déjalo así, ya déjalo así.

Pus yo iba así igual, bien nervioso. Y pues ya, llegué, los dejé y pus ya, me, este, me retiré, ¿no? Fui a lavar mi coche. Pero, sí, lo dejó ahí todo mojado.

Esa es otra de las grandes historias, ¿cómo ve?

*Marco Antonio Coca,  
11 de agosto de 2011.*

### [9. Pasé por ahí, pero... ¡hecho la raya!]

[MARCO ANTONIO:] Esta vez, yo andaba trabajando de noche. Me tocó guardia en el sitio donde estoy. Entonces, pus ahí voy, y me dicen:

—Voy a... San... Santa Cecilia... Allá arriba de Xochimilco.

Entonces, el caminito en el que va subiendo, pues es puro tope:<sup>29</sup> sube, tope, tope. Y este, pus hay una parte que llega hasta el final del pueblito este donde va. Ya me habían dicho, ¿no? O sea, me habían platicado que se aparecía, de repente, una señora ahí, que le hacía parada, o de repente se pasaba uno y se le paraba atrás. Y entonces, pus yo iba con ese temor, ¿no?

Ya llego yo a esa esquina, que es una, una y griega. Y al dar vuelta, precisamente a la izquierda, ahí voy, ¿no?, y de repente, pus igual, así como le digo, lo que me habían platicado, lo veo. Pero veo a la persona esta así, como que flotando. Y este, y me hace parada. Pero yo llevaba al pasaje,<sup>30</sup> ¿no? Entonces, no hice como que mucho caso, ¿no? Entonces, le digo al pasaje:

—Oiga, ¿sí vio lo que yo vi?

—No.

—¿Seguro que no vio lo que yo vi?

---

<sup>29</sup> “Tope. Saliente de poca altura que se construye para limitar la velocidad de los vehículos” (Mex.).

<sup>30</sup> “Pasaje. Conjunto de personas que usan el transporte colectivo” (Mex.).

—No. Este, ¿qué vio?

—Lo que pasa es que vi una señora que me hacía parada, pero que iba flotando. Y orita,<sup>31</sup> al espejear, la vi atrás de mi carro.

Y me dice:

—No, pus es que no la vi. Y sí, muchos nos han platicado. De los que los he traído para acá y, este... Pero, no, no, yo nunca la he visto.

Entonces, pus ya, al regresar, pus ya me dio miedo, ¿no? Este, a fuerza hay que regresar por el mismo lugar. Y ya lo que hice: subí mis vidrios, le subí a mi estéreo<sup>32</sup> y... ¡Pasé por ahí, pero... hecho la raya!<sup>33</sup>

Y ya pasando ahí, pues ya, como que ya me tranquilicé, ¿no? Pero sí, esa estuvo así como que... La señora así, media rara, ¿no? Flotando, así... totalmente flotando, en la avenida, y haciendo parada.

[ME:] ¿Y se acuerda cómo iba vestida, o algo así?

[MARCO ANTONIO:] Traía... me acuerdo, medio me acuerdo que traía una playera como tipo bata, pero que era como... que es como un blusón. De esas, así, como de... como piyama, ¿no?, así, pero como aguadote, aguadote. Y entonces, al momento que hizo así, pss, la ola del... del jale,<sup>34</sup> del... ¿cómo se llama?, del, de la prenda esa que traía, pus sí se veía así como, como que volaba, ¿no? Sí estaba...

Eso sí me dio algo de miedo, pero... Le digo, pus también ahí lo raro es eso, ¿no? Que decían, este, los, o sea, los demás compañeros lo que les había pasado y... a mí me tocó, ¿no? Entonces, pues sí, también eso es otra parte de historia... del recorrido de, de mi trabajo. ¿Cómo ve?

Marco Antonio Coca,  
11 de agosto de 2011.

<sup>31</sup> *orita*: 'ahorita, hace un momento'.

<sup>32</sup> *estéreo*: 'equipo de sonido'.

<sup>33</sup> *hecho la raya*: 'rápidamente, a toda velocidad'.

<sup>34</sup> *jale*: 'cosa'.

### [10. A mí me da un escalofrío fuerte]

[MARTÍN:] Mi nombre es Martín González Zúñiga. Y estoy en esto porque me gusta el trabajo. Gozo manejar. Disfruto el manejo. Eso es lo que me gusta, lo que me gusta de eso.

Una de las historias o anécdotas podría ser cuando uno de mis clientes me llamó: que fuera por él a las horas de la mañana.<sup>35</sup> Me habló aproximadamente doce de la noche para que fuera por él a cierto horario, cerca de Televisa San Ángel. Yo salí aproximadamente doce y media. Y en el trayecto de Periférico, cuando me tocó pasar en ese horario, se veían personas que estaban paradas. Cada vez que yo pasaba, la persona se me quedaba viendo. Se me quedaban viendo, y en donde... No me había dado cuenta, en este caso, que, en donde había una cruz, había una persona.

Cuando llego por mi cliente, le platicué lo que me había pasado: de que había personas paradas sobre el Periférico. Y nos dimos cuenta de que, en donde estaba una cruz, era una persona que estaba parada, de las que me estaban viendo. Eso fue lo que pasó.

Cuando pasó, este, unos días, con unos compañeros comentando, un compañero, igual mío, que es de pueblito, él fue el que me comentó que normalmente esas personas se dejan ver doce y media de la noche, que fue el horario que yo salí. Fue lo que tuve la dicha o fortuna de ver, este tipo de personas fallecidas, que tuve hasta el gusto, quizás, de conocerlas como eran antes de que murieran. Y donde estaba una cruz, había una persona: hombres, mujeres, que me tocó ver. Me tocó ver así, ese día que fui por ese cliente que me había citado para ir por él, a esas horas de la mañana.

Esa fue una, pues, una experiencia que incluso a mi cliente le dio miedo después. Le dio miedo porque cómo era posible que se dejaran ver ese tipo de personas, en cierto horario, y que de regreso ya no se veían para nada. Y poniendo atención, en cada cruz era una persona. Eso fue lo que nos pasó aquella vez.

---

<sup>35</sup> *a las horas de la mañana: 'a las primeras horas de la madrugada'.*

[ME:] ¿Y le ha vuelto a ocurrir?

[MARTÍN:] Tengo la... fortuna o desdicha de ver. En la actualidad, ¿eh? Día, tarde, noche, a veces me toca ver a las personas. Tengo esa facilidad de, de verlas. No se ven exactamente de frente, como muchos se imaginan. Son personas que se ven casi de lado. No se les puede ver exactamente de frente. Solamente de lado se les puede ver, pero no, no exactamente de frente. Y tengo esa facilidad de verlas. Desdicha o dicha, pero tengo la... la facilidad de verlas. Por eso preguntaba eso sobre lo sobrenatural, si se cree o no se cree.<sup>36</sup> Y nosotros, aquí en la calle, es lo que vemos.

Incluso ha habido pasajeros que luego, de repente, me ven que volteo, pero es porque vi a una persona. Y cuando... incluso checo por el espejo... Y la persona ya no está, ya no está.

Me tocó una... también una ocasión que llevaba una clienta, donde una mujer me saludó y yo le respondo el saludo. Pero, cuando ve mi clienta, dice:

— ¿A quién saludaste, si no hay nada?

Yo vi una persona. En la División del Norte, dirección a Xochimilco, no muy lejos, fue lo que me tocó ver, lo último que... Incluso hay personas que... que me ven o se dan cuenta que yo las veo y me responden con un saludo, algún movimiento. Es lo que, lo que me ha pasado. Por eso le preguntaba.

[ME:] Oiga, pues qué interesante, ¿no? Qué extraño.

[MARTÍN:] Sí, a mí me ha tocado ver así... Incluso, yo he notado que cuando esas personas son buenas o son malas, sobre todo la persona que es mala, a mí me da un escalofrío fuerte.

[ME:] ¡Ah, no me diga!

[MARTÍN:] Me da un escalofrío fuerte. Fui con una amiga a comer, a Coyoacán, a un... a una de estas de mariscos, al mercadito. Estábamos comiendo... y una persona de blanco se acercó y le tocó el brazo. Al momento que le tocó el brazo a esta muchacha, a esta muchacha le dio un escalofrío frío fuerte. Y yo le pregunté:

— ¿Te dio frío?

---

<sup>36</sup> Antes de contar su historia, el informante me preguntó si creía en lo sobrenatural.



Me dijo:

— ¡Sí! Una persona me tocó.

Inmediatamente, me paré para decirle a esta persona así:

— ¡Quítate de ahí, ¿no?! ¿Qué haces?

Porque estas personas supuestamente no tocan. Era una persona de blanco, semitransparente. Y la persona desapareció. Pero esta chica, al momento de que le tocó su brazo, le dio un escalofrío.

[ME:] Pero la chica ¿también vio a la persona?

[MARTÍN:] No, no lo vio. Nada más yo lo vi. Nada más yo lo vi, y, este, así de como de pensamiento:

— Pues, deja ahí, ¿no?... Retírate.

Y, este, y desapareció la persona, se desvaneció. Esto fue... aproximadamente hace tres semanas. Estamos hablando que fue a mediados del mes pasado, del mes de julio. Fue lo que, lo que pasó. Y a esa chica le da miedo que yo hable de personas así, que veo. Porque se ha de imaginar que como que las atrae uno. Pero no es eso, sino que simplemente las, las ve uno. Ve uno así a esas personas. Y últimamente, pues... esta semana no me ha tocado ver nada todavía. Todavía no me ha tocado ver nada, pero tengo la facilidad de ver... de ver así, personas.

[ME:] ¡Oh! Pues sí, sí que es un don. Ya me había tocado alguien más que tenía esa, pues como esa virtud, ¿no?

[MARTÍN:] A mí de chico me habían dicho que tenía esa... esa posibilidad de ver. De ver así, este, las cosas. Y este, se lo dijeron a mi mamá, y mi mamá no lo creía. Pero yo, con el tiempo, lo fui viendo. Y yo ya me he acostumbrado tanto a esto que... es normal. Yo ya lo veo tan normal... así, este tipo de, de personas. Pero sí, yo desde chico he tenido esa... facilidad de... de verlos.

[ME:] ¿Sabe...? ¿Desde chico sabe de qué se trataba lo que veía?

[MARTÍN:] Sí, desde... una aproximación de unos nueve o diez años. ¿Por qué? Porque mi abuelo, cuando murió, este, se me presentó para pedirme perdón. Y desde ahí en adelante, este, he tenido esa facilidad de, de ver las cosas. Entonces, este, fue una impresión tan fuerte de... que tuve ahí, cuando se me presentó. Fue una experiencia muy, muy mal, que yo me estaba muriendo, por cierto. Pero lograron sacarme adelante. Y, ya de

ahí en adelante (estamos hablando ya de... nueve diez años a la fecha), ya tengo... pues, una aproximación de... cuarenta años... ya, viendo así cosas. Y ya estoy tan acostumbrado que... ya no me da, pues, miedo, ¿no? Como a otras personas que, que pueden ver algunas cosas, que... que se caen de miedo, ¿no?, algunas personas. Pero yo ya estoy acostumbrado a verlo. Y lo que me he dado cuenta, de que cuando son personas malas a mí me da un escalofrío fuerte. Y cuando no, personas normal.

Incluso, ahí le va otra...<sup>37</sup>

Martín González Zúñiga,  
12 de agosto de 2011.

### Bibliografía citada

- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, 2008. "El caso: de la oralidad a la escritura". *Revista de Literaturas Populares* VIII-1: 77-101.
- LADA FERRERAS, Ulpiano, 2007. "El proceso comunicativo de la narrativa oral literaria". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 5. <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/lada.pdf>.
- [Mex.] *Diccionario de Mexicanismos*, 2010. México: Siglo XXI.
- MORENO DE ALBA, José G., 1992. *Minucias del lenguaje*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_, 1996. *Nuevas minucias del lenguaje*. México: FCE.

---

<sup>37</sup> El informante contó una historia más sobre su experiencia con las apariciones que, como dice, tiene la "dicha o desdicha de ver". No se incluyó en este trabajo por cuestión de espacio.

Estudios

---

